

Yagé, ese mundo inventado

Una mirada a las redes de relaciones tejidas en una ceremonia de toma de yagé

Andrea Natalia Ramírez Mateus

Trabajo presentado en la asignatura Taller de Técnicas Etnográficas (IV Semestre),
Programa de Antropología, Departamento de Antropología,
Universidad Nacional de Colombia. 2005.

Publicado en www.humanas.unal.edu.co/colantropos/

2. OBJETIVOS

- A. Identificar las redes de relaciones tejidas por los asistentes a la ceremonia de yagé.
- B. Identificar y profundizar en las características de las relaciones dadas allí.
- C. Establecer las intenciones sociales y en general en cuanto a las relaciones, que el yagé tiene con sus “pintas”.

3. JUSTIFICACION

- a. Para mí, esta investigación es importante por el acercamiento que he tenido en los últimos meses con esta bebida, la cual he logrado en mí un paso más en mi evolución como ser humano y por tanto, se hace cada vez más necesario conocer los procesos que allí viven los participantes como seres individuales y como grupo alrededor del yagé.
- b. El yagé como planta sagrada de diversos grupos indígenas, el yagé como cultura, tradición, creencia, religión y ritual, entre otros se encuentra en estrecha y evidente relación con la Antropología. Uniendo esto con la red de relaciones que cada ser humano teje con otros elementos, esta etnografía está contribuyendo con el conocimiento y profundización de una de las tradiciones indígenas que aún se viven en este tiempo.

4. PROPUESTA

Mis preguntas centrales me surgen de las contadas experiencias que he tenido en ceremonias de yagé. He observado que las relaciones sociales que allí se generan difieren bastante de las que se dan en contextos comunes y cotidianos. Hablo aquí no solo del momento del trance como tal, sino que es curioso, como antes de tomar la bebida las formas de relacionarse son ya distintas. Así, las preguntas planteadas son: ¿En dicha ceremonia, qué factores influyen en la manera como se tejen las relaciones

sociales?, ¿En qué se basan estas relaciones y cuáles son los tipos de redes tejidas en ella? ¿Cómo afecta al individuo como ser social dichas relaciones?

Además de esto, creo que el antes, durante y el después de la toma, son momentos muy bien definidos y claramente diferenciables dentro de la ceremonia. Cada uno, genera comportamientos y relaciones distintas entre los individuos. De allí, me planteo: ¿Cómo cambian las relaciones sociales, antes, durante y después de la toma?, ¿Cuál es la base de las relaciones en cada uno de estos momentos y de qué formas se dan?

5. METODOLOGIA

a. Participación en ceremonias

Esta primera estrategia la realizaré en diferentes lugares y con dos taitas distintos. También cambiaré el número de personas que participan. De 140 en unos a 8 personas en otros.

Una vez allí, mi idea es poner al 100% mis cinco sentidos para poder captar las diferentes emociones, significados que le dan los asistentes al yagé, sentidos individuales de la toma y formas de relacionarse, entre otros.

Aquí la observación juega un papel muy importante, antes, durante y después e la toma. La relación que pueda establecer con asistentes también.

En las primeras ceremonias no pienso tomar yagé, de esta manera percibiré en dimensiones reales, lo que ocurre a lo largo de la noche. Así, podré comparar y analizar el antes, el durante y el después, aspectos que me parecen indispensables, ya que, por las tomas a las cuales yo he asistido, los comportamientos en cada situación cambian sustancialmente.

Analizado esto con profundidad, procederé a participar en la toma, lo cual me dará la o oportunidad de meterme dentro del grupo previamente analizado, brindándome otra valiosa perspectiva.

b. Entrevistas y conversaciones:

La segunda estrategia consiste en las entrevistas. Ellas se dividen en dos:

⇒ Fuentes teóricas:

Ubico aquí a Crispín Chindoy, cuya entrevista, como persona que posee conocimiento, status y tradición dentro del grupo, no sólo aportará bases teóricas a la investigación, sino que también me contextualizará y de alguna manera dará sentido a mis observaciones y análisis. Cómo actúa el yagé, cómo es el proceso de la toma, finalidades de la toma, porqué determinados comportamientos, cuál es el papel de cada quien dentro de la ceremonia, son algunas preguntas que él me ayudará a solucionar si de conocimiento se refiere. También incluiré aquí preguntas sobre las experiencias y situaciones que ha tenido alrededor del yagé y con las personas que allí ha encontrado.

⇒ Experiencias:

Aquí se encuentran los *participantes*. Incluiré aquí a algunos participantes que estén dispuestos a colaborar con sus relatos.

Yagé, ese mundo inventado

Capítulo I



Bienvenidos a “sentir bonito”

El primer trabajo en campo tuvo lugar en una finca ubicada a 10 minutos de La Vega. Para llegar hasta allí, hubo que ir a la casa del taita Orlando Gaitán, acostumbrado sitio de reunión de quienes participan en la toma de yagé.

A las 6 p.m, hora de la cita, hombres y mujeres de todos los estratos y colores empiezan a llegar con los ya conocidos elementos necesarios para la toma del yagé: botella de agua, cojines y cobijas, principalmente. La mayoría vienen en grupos de tres o cuatro personas. El nerviosismo se percibe en el ambiente, a pesar de venir por grupos, el silencio reina.

El recorrido de 1 hora y 50 minutos, transcurre casi en completo silencio. Tan solo tres personas que han venido juntas hablan entre sí, el resto, conocidos o no, callan. Al llegar allí todos bajan de la van, la bienvenida la da un cartel de grandes dimensiones que dice: “*bienvenidos a sentir bonito*”, después de él se debe caminar un trecho de cinco minutos, hasta llegar al lugar de destino.

La finca no se aprecia muy bien por la oscuridad del lugar, pocos bombillos opacos la alumbran. Al recorrerla, percibo dos lugares principales de reunión, uno es el kiosco de ceremonia (Anexo #3) y el otro, la cocina.

Por un lado, el kiosco es un sitio de esos que pocas veces se ven. Es imposible contar las hamacas que allí se encuentran. Unas con otras se enredan, una más abajo, otra más arriba. Cada columna sostiene por lo menos tres hamacas. La visión no es buena, al igual que la finca, escasos bombillos opacos le alumbran. Debajo de las hamacas, a través de todo el piso, en sleeping, cobijas, colchonetas y cojines reposan, duermen, leen, charlan o reflexionan otro tanto de asistentes a la toma. Entre todos he contado 112.

Como la toma ha tenido lugar desde ayer, algunos ya reflejan en su rostro los efectos del trasnocho y el malestar físico provocado por este. Otros, entusiasmados charlan, se abrazan y se besan, parecen conocerse desde siempre.

La fogata realizada en el centro de este da luz y calor, mientras emana el conocido olor de la leña. La música andina tocada por los aprendices del taita Orlando, transmite calidez y entretiene a

muchos: “*todos frente al peligro sobreviviendo, tristes y errantes hombres sobreviviendo, sobreviviendo, sobreviviendo*”... cantan al son de guitarras y kenas.

En la parte delantera del kiosco, en un espacio notablemente separado del resto, seis hamacas marcan un círculo en cuyo centro se encuentra una mesa con cinco botellas de yagé, un ramillete de hojas usado por el taita para realizar limpiezas y sanaciones, algunas hierbas y ocho totumos donde se repartirá la bebida.

Allí, cinco de los aprendices se encargan de separar, arreglar y preparar las hierbas según su tipo, unas son para realizar bebidas, otras para limpieza, otras para sanación. Sentado en su hamaca, la primera del kiosco, el taita ríe entusiasmado con uno de los asistentes a la ceremonia, quién le habla con mucho cariño y respeto.

La conversación de muchos asistentes que llegaron desde el viernes se centra en su experiencia de ayer. Qué vieron, cómo se sintieron, qué fue lo más duro, si vomitaron o no, son los temas más comunes. En realidad, entre las tantas personas que se encuentran en el kiosco, la mitad conversa, y la otra mitad duerme o prefiere reflexionar en soledad.

Por otro lado, quienes llegaron hoy ya se encuentran más animados que al principio, más en confianza. Después de encontrar un sitio, que por cierto, se hizo bastante difícil por la cantidad de gente, acomodan su colchoneta, cojines y cobijas y se sientan a esperar junto con el grupo con el que vinieron. Mientras lo hacen, hablan en voz baja sobre quién es el taita, qué le han dicho de él, su manera de reír, o características generales. En voz ya normal, hablan de porqué han venido a tomar yagé, qué les han dicho, qué saben de él, si ya han tomado antes, cómo les ha ido. Los que ya lo han hecho se esmeran en darle consejos a quienes vienen por primera vez, ellos escuchan atentamente:

- “es bien amargo, usted ni lo piense, solo páseselo de una, sin saborearlo, ahí mismo el ayudante le da como un agüita con hierbas, tome arta pero de una”
- “yo a lo que le tengo miedo es a lo del vómito, como dicen que uno vomita tanto, yo no quiero vomitar”.
- “tiene que vomitar, no ve que el vómito lo que hace es limpiarla, sacarle todos los defectos. Tiene que estar tranquila, sino el yagé ni siquiera le habla, menos le va a mostrar nada”.

Conversación entre dos participantes (kiosco).

Registrada en diario de campo.

El otro lugar de reunión es la cocina, allí se encuentran quienes han tomado yagé por mucho tiempo. Las relaciones son de mucha confianza, efusivas, abiertas y cariñosas. Ellos no hablan del yagé, sus conversaciones giran alrededor de su vida personal, su trabajo, sus hijos, algunas veces el taita, algo que él hizo el día anterior, o que dijo.

En realidad la cocina, no es propiamente cocina, es una cocineta al aire libre donde tres personas preparan una gigantesca olla de sancocho de gallina, que mañana repartirán a quienes decidan quedarse a almorzar. Al lado de ella, en una mesa se encuentran dos ollas llenas de aromática caliente, para el frío que es bastante. Los participantes llegan continuamente allí por un vaso de esta.

En este lugar, en el que en total, hay 140 personas, antes de haber tomado yagé las relaciones se basan en el dar y el recibir. Se da y se recibe consejos, se da y se recibe ayuda, se da y se recibe aromática, cariño, entre unos y otros participantes. “*Dios no está en todas partes, Dios es todas partes*”, carteles como este se encuentran en toda la finca, otros aluden a la amistad y a la paz interior.

A medida que transcurren el tiempo y se esperan las 11p.m para empezar la ceremonia, aprendices o ayudantes del taita, se integran lentamente con los demás participantes, sin que haya una actividad de por medio específicamente para ello. Quienes han participado en muchas ceremonias se integran con facilidad. Llegan a los demás con mucho cariño, abrazan sin pensarlo dos veces. Se da y se recibe entre personas que hayan tomado yagé previamente, quienes dan, y personas primerizas, quienes reciben, por ejemplo seguridad y apoyo.

He notado muchas conversaciones sobre todo en los baños, donde tienen la oportunidad de encontrarse los unos con los otros. Allí, quienes ya han tomado preguntan a los otros, cómo se encuentran, si ya han tomado, a qué horas llegó acá, cómo se ha sentido.

- ¿Te sientes bien?
- Sí, sí.
- ¿Es la primera vez que vas a tomar?
- Sí.
- ¿Y cómo estás?
- Un poquito asustada.
- (*Abrazándola*), Nooo, que tal, si esto es algo muy bonito. Tienes que tranquilizarte, el taita va a estar todo el tiempo contigo, además el yagé es muy bondadoso, muy bondadoso. No te preocupes, ya vas a ver lo bien que te va a ir, vas a ver muchas cosas lindas, cosas que necesitas... ahora vamos nos tomamos una aromática...

Conversación entre mujer ayudante de taita y mujer joven.

Salida de los baños.

Registrada en diario de campo.

“*Si yo miro al fondo de tus ojos tiernos se me borra el mundo con todo su infierno, ojos de cielo, ojos de cielo, no me abandones en pleno vuelo*”...La música suave continúa sonando. He notado que en esta ceremonia, hay muchos factores que sensibilizan a las personas. La música; los carteles sobre Dios, la vida, la amistad, la bondad; “anfitriones” cálidos, cariñosos y colaboradores; la disposición entre la mayoría de los asistentes que afirman venir a tener una experiencia espiritual.

Dichos factores unidos, empiezan a alterar la forma en que se dan las relaciones. Por ello, estas se diferencian de las que se dan en un banco o en bus, por ejemplo. Al pasar las horas, antes de tomar yagé, las personas van cambiando su actitud ante los demás.

Los domingos participo de la misa en la iglesia de Santa Teresita, en Bogotá. Son eucaristías donde se canta todo el tiempo, el padre siempre habla de temas cotidianos y de manera muy divertida, hay un momento en que se apagan las luces, el padre habla por diez minutos y cada quién reflexiona, es un momento muy espiritual. Es difícil dejar de comparar esas relaciones

con estas, en tanto que hay elementos que desde el principio empieza a sensibilizar a los asistentes para que en últimas, no sientan a su vecino, al otro, como un desconocido así lo vea por primera vez.

A las 11 p.m. un sacerdote se dispone a iniciar la misa. El taita se ha puesto ya su traje, que consiste en una túnica blanca con bordados de hilos de diferentes colores. Los aprendices han hecho lo mismo, pero sus túnicas son diferentes. Lentamente, las personas se empiezan a acercar en actitud respetuosa. El kiosco se encuentra completamente lleno.

El mensaje central de la misa fue la amistad fiel. En ella, se le pidió a Dios que bendiga el yagé y la toma para que esta nos alimente de su espíritu, de bondad, de fidelidad y nos haga reflexionar sobre la amistad sincera y verdadera. El sacerdote dice que esta toma estará dirigida a aprender qué es una verdadera amistad y cómo se hace esta.

“La amistad no es posible si no hay amor, es el resultado de la verdad. La amistad es lealtad. Le vamos a pedir al yagecito que a través de él aprendamos a sentir bonito, a pensar bonito, a amar bonito”

*Palabras del taita Orlando Gaitán
Momentos previos a la repartición del yagé
Registrado en diario de campo.*

Aprendices y taita preparan todo para la toma. El taita inicia rezando el yagé en otra lengua, luego lo bebe y continúa dando yagé a quienes se encuentran a su alrededor, aprendices, colaboradores, cercanos. Cada uno de ellos va pasando y al pasar dice: *“Salud con todos”*. Luego el taita pide hacer una fila. En ella, mientras esperan su turno, las personas hablan emocionadas, impacientes, nerviosas.

Luego de tomar, y realizar la respectiva mueca provocada por el sabor amargo del yagé, uno de los colaboradores espera a cada persona con un vaso de agua de hierbas para pasar el trago amargo. Luego, las personas salen emocionadas a su sitio elegido, donde sentadas o acostadas esperan que el yagé les susurre sus secretos.

La recomendación es que cada quién se ubique en un sitio alejado, para tener libertad para vivir su “pinta”. Sin embargo, las personas prefieren hacerse en grupos, muy cerca de los suyos. También hay una gran preferencia por ubicarse cerca del lugar donde se encuentra el taita, según los participantes, allí se sienten más seguros, por tanto, en esa zona no hay espacio ni para caminar.

Al principio se escuchan muchas voces. Las personas hablan del sabor del yagé, de qué sintió, de si fue fácil tomarlo o no. Poco a poco la fila se va acabando y todo va quedando en silencio. Algunos susurran en voz muy baja: “¿ya está viendo algo?” o, “ya me está dando como mareo” o “me estoy sintiendo mal”.

Algunos empiezan a toser. La mayoría tienen los ojos cerrados, intentan aislarse, otros intentan dormir. Lentamente el silencio se impone.

Poco a poco, el yagé va haciendo efecto en la gente. El mareo, la dificultad para caminar, el vómito y la diarrea se imponen. La ceremonia empieza su punto álgido. Las personas empiezan a vivir su trance. El taita comienza a entonar y a tocar cantos propios del espíritu del yagé.

Este es un momento caracterizado por la “minusvalía” de la mayoría de los asistentes. Es una situación en la cual hasta el más fuerte de todos se encuentra voluble, débil. Las personas son incapaces de valerse por sí mismas, el yagé así lo hace. Muchos se encuentran asustados, confundidos, lloran. Ir al baño, acto simple de la vida diaria, aquí se convierte en toda una odisea. Para hacerlo, se debe pasar por un piso lleno de gente acostada en el piso, y de hamacas por arriba, acto casi imposible cuando hasta ponerse de pie, debido al mareo, es todo un reto.

“La primera cosa que me enseñó el yagé fue que es necesario pedir ayuda. Porque cuando uno está así tener ha alguien a tu lado que está cogiendo tu mano uno lo agradece muchísimo. Uno allá se siente en las mejores manos del mundo”

*Stephanie Riickoldt
Entrevista # 1*

Así, aprendices y colaboradores del taita se encargan durante toda la ceremonia de caminar por los diferentes lugares de la finca, pendientes de cualquier persona que necesita ayuda. De necesitarse la ayuda, ellos llevan a la persona casi cargada al baño, la esperan allí, y la devuelven a su sitio. Si la persona llora la tranquilizan, si la persona se queja de algún dolor, con aceites y esencias la curan. Sin embargo, entre sí las personas también se cuidan mucho. Continuamente están preguntando al otro si se encuentra bien, o si lo escuchan quejándose o llorando, la preocupación es evidente. En casi ningún otro contexto, aspectos tan socialmente rechazados y desagradables como el vómito no sólo es aceptado, sino que además es un factor de sensibilización para ayudar al otro.

Manuel maneja un bus. Ha tomado yagé porque necesita que cure su próstata. Es un hombre que sobre pasa el 1.80, un hombre robusto, musculoso, fuerte. Sin embargo, hacia las 2 a.m. pocos son más frágiles que él. Incapaz de ponerse de pie para ir al baño, Manuel cae y una vez en el piso llora como un niño. A su llanto acuden inmediatamente dos aprendices, casi no pueden con él, hacen su mayor esfuerzo y lo ayudan a ponerse de pie, lo llevan a un lugar apartado, pasan la mano por su espalda, humedecen su frente. Allí Manuel vomita de tal manera que quienes lo escuchan no pueden dejar de preocuparse. Los gestos de rechazo o repulsión no se ven, tan solo hay caras preocupadas capaces de compadecerse por quién sufre.

En estos momentos, la ayuda mutua, la solidaridad, juega un papel importante, así mismo la igualdad, no importa si se ha tomado yagé 1, 5, o 10 veces, este igual da grandes impedimentos para valerse por sí mismos. Es un momento en el que todos son iguales, necesitan ayuda, y también, de ser posible, están dispuestos darla.

Las personas que tejen estas relaciones son personas humildes dispuestas a aceptar ayuda, a dejar el orgullo a un lado, a aceptar que se encuentra totalmente dependientes de otro que ni siquiera conocen, hasta para mantenerse en pie. Ese hecho como tal, ya cambia notablemente las relaciones sociales, que ahora se están dando entre personas totalmente diferentes a las del inicio, aunque aparentemente siguen siendo las mismas.

A las 4 a.m. la música empieza a sonar nuevamente las guitarras, la kena y los cantos de los aprendices: “*Yo creo en Jesucristo, lalalairalala, para llegar al cielo. Yo creo en Jesucristo, lalalairalala, porque él siempre es bueno*” ... Lentamente las personas van despertando, este es el después de la ceremonia.

No creo que sea subjetivo decir que el ambiente ahora es de una paz muy grande, de una tranquilidad inmensa, no creo que sea subjetivo porque casi la puedo tocar, palpar, es algo real, concreto. Muchos duermen, pero la mayoría se encuentran despiertos, hablando animadamente a pesar de haber dormido dos horas nada más. La mayoría tiene actitud de inmensa satisfacción. Se cuentan cómo les fue, si vomitaron mucho o poco, si durmieron, si vieron algo.

El antes, el durante y el después, se construyen cada uno de relaciones entre distintas personas, aunque aparentemente estas sean las mismas.

Blanca ha venido con su esposo en busca de una esperanza para su relación de pareja. Le cuenta a su amiga que el trato que su pareja le brinda no es para nada bueno, su indiferencia es el pan de cada día, en ocasiones la maltrata, la humilla y la grita. “Quería ver que podía pasar, menos mal accedió a venir”, dice mientras lo mira. José, su esposo, vestido como si fuera a jugar tenis se encuentra haciendo vida social, habla con los aprendices de manera animada y ellos le cuentan cómo es lo del yagé. Se nota que cuida mucho su cabello, su sonrisa, su presentación personal. Blanca lo mira con tristeza.

Hacia la 1.15 a.m. poco después de repartido el yagé, José quién se encuentra al lado de su esposa comienza a vomitar sin tiempo de ponerse de pie. Cuando lo logra, el mareo no lo deja caminar, inmediatamente Blanca acude a su ayuda, lo limpia un poco, lo lleva a otro lugar y le ayuda a mantenerse. José la abraza como si su esposa fuera su única salvación. Mientras lo hace, llora inconsolablemente.

Al salir, los dos sonríen, sonríen de manera diferente. La ropa de José ya no sirve para jugar tenis, pero no ha dejado de sonreír y abrazar a su esposa a quien la felicidad se le ve en la cara. La etnografía no puede decir como continuó la relación al día siguiente, pero sí, puede constatar que las ocho horas en que Blanca y José han estado durante y después del trance, su relación mejoró, se apoyaron, se arrepintieron, se ayudaron. Quizá Blanca sintió por un momento haber recuperado a su esposo, del que alguna vez se enamoró.

Y es que es cierto, el yagé como en el cuento de la Cenicienta, mientras dura la ceremonia convierte las calabazas en carrozas, los ratones en caballos, los sapos en príncipes. Al otro día, la luz permite ver los encantamientos que ha realizado aquella noche. ¿Cuánto dura su efecto?, depende de cada quién, quizá los caballos vuelvan a ser ratones, lo cierto es que después de haber sido caballo, el ratón nunca será nuevamente lo que antes fue.

Cambia las formas de relacionarse porque cambian las formas de ver y percibir todo lo que nos rodea. (Anexo # 9)



Todo queda en familia

El segundo trabajo de campo lo realicé en una finca cerca a Girardot. (Anexo #4). Relatarlo es interesante en tanto que es un cambio de un grupo de 140 personas a uno de ocho, contando al taita.

En realidad el taita aún no es taita. Es un joven de 27 años llamado Crispín Chindoy, de la comunidad Kamsá, del Valle del Sibundoy, en el departamento de Putumayo. Él, desde los siete años está tomando yagé y desde los 22 realiza ceremonias.

Dice que prefiere los grupos pequeños porque hay una relación directa y más acercamiento con los participantes haciéndose más fácil despejar dudas, miedos, temores. Cabe anotar que en la experiencia anterior, la relación física personal con Orlando Gaitán es casi nula, muchos de los asistentes se van sin haberlo saludado si quiera.

A esta experiencia asisto yo, Aracely (mi mamá), Roberto (mi papá), Claudia (amiga), Clara Inés (amiga de mi mamá), Julia (amiga de Clara Inés), y Pilar (amiga de Crispín). Todos ya han tomado yagé, menos Pilar.

Todos llegamos en grupo a la finca. Ayudamos a poner las sillas, la mesa necesaria, a armar la fogata y en general todos los preparativos. La ceremonia se hará al aire libre. Alrededor de la fogata Crispín charla con todos, habla de sus experiencias con el yagé de su comunidad y despeja las dudas de los participantes. 30 minutos después, a eso de las 9.30 p.m., Crispín se pone de pie y dice, “vamos a empezar”. Antes de hacerlo recalca:

“No seamos curiosos en mirar a la vecina cómo está vomitando. Lo que vamos a hacer es una comunión muy personal. Una comunión con uno mismo. Que si mi papá se está revolcando, dejémoslo que allá él está feliz”

*Crispín Chindoy
Entrevista # 2*

En esta ceremonia no hay misa. Se reza una oración a Dios, entre todos, para que nos hable a través yagé. Crispín anuncia que esta vez tomaremos yagé cielo, “*es lo maravilloso, nos permite a cruzar el túnel en el cual veremos las dificultades que hay para llegar a la iluminación del cielo*”, como él mismo afirma. Luego de rezar esta oración, hacemos un semicírculo alrededor de él, donde cada uno debe decir su nombre. Esto se repite tres veces.

Crispín reza el yagé, toma y luego en un vaso desechable, que evidentemente a todos nos parece grande en exceso, realiza la repartición de yagé. El nerviosismo y la ansiedad crecen cuando él empieza a llamar a cada uno de los participantes. Después de aquel “salud con todos”, uno a uno va recibiendo el yagé en su cuerpo.

Cuando todos hemos tomado, cada uno se dirige a su puesto donde ha ubicado su sleeping, silla o colchoneta. Espacialmente se mantiene el semicírculo alrededor de Crispín. En la mitad se encuentra la fogata. Julia se acerca y da a cada uno una menta para pasar el sabor. Todos se acuestan, esperando que el yagé haga efecto.

Mientras tanto, Crispín se pone sus plumas y sus collares para inmediatamente empezar a silbar la música del espíritu del yagé, que según él cambia depende de lo que el yagé le diga. Con su mano derecha toma las hojas de limpieza y empieza a batirlas al ritmo de la música, que continúa durante horas hasta la madrugada.

A diferencia de la experiencia anterior, cada uno aquí sabe que Crispín se ocupará de cada quién y, a pesar de que muchos están en familia, se desentiende del resto de participantes. Todos allí sienten mucha confianza en Crispín, se sienten protegidos, cuidados. Hay absoluta concentración de cada uno con su experiencia.

A los 40 minutos, Claudia, persona muy cercana a mí, empieza a llorar, a quejarse, no puede ponerse de pie. Siento muchas ganas de ayudarla, de tranquilizarla, sin embargo, todos aquí sabemos, por comentarios de Crispín, que una buena relación en este momento es donde hay respeto por la “pinta” del otro, e ir a hablarle sería un error de mi parte. Me quedo quieta y pronto Crispín viene, le habla, le unta un aceite en sus manos y la deja sola.

En realidad en todo el transcurso de la ceremonia, que fue de 10 p.m. a 3 a.m., Crispín no dejó de tocar música y bailar. Cada tanto pasaba por cada uno limpiándonos y bailando alrededor. En total conté cinco veces por cada persona.

En cuanto a la distribución espacial, se repite la misma de la experiencia anterior. (Anexo #4) El taita se encuentra delante y alrededor o en frente los participantes, con la diferencia de que Crispín no tiene ayudantes que lo rodeen al momento de la toma. Además por ser un grupo pequeño, había más distancia entre cada uno. En La Vega, la independencia era poca debido al gran número de gente y al espacio tan reducido. Aquí, cada quien estaba separado del otro como mínimo 2 metros, lo suficiente para tener una “pinta” independiente sin molestar al otro y sin que el otro interfiera en uno.

En realidad, en La Vega, la ubicación espacial se hace más pensando en la cercanía suficiente como para poder ayudar o que me ayuden. Son distancias pequeñas, casi los cuerpos quedan pegados, lo suficiente para poder susurrarse entre sí. Acá en cambio, la distribución espacial se realiza pensando en no interferir ni que interfieran en la “pinta” de uno. Por ello las distancias son más grandes, si debo hablar con el otro no podré hacerlo por medio de susurros, tendré que hablar más duro.

Pilar, Clara Inés y Natalia, nos alejamos para vomitar y no interferir en la “pinta” de los otros. Como símbolo de respeto.

A las 5.20a.m. cuando ya todo el mundo está dormido, las gotas de lluvia nos despiertan y debemos ir a refugiarnos al kiosco. Una vez allí, Julia, Roberto y Crispín continúan durmiendo. Mientras Clara Inés, Claudia, Pilar, Natalia y Aracely, inician una conversación donde cada una, menos yo que solo observo, participa y habla activamente.

A Claudia la conozco hace mucho tiempo, es una persona callada y reservada, más aún cuando no conoce a las personas con las que está. Sin embargo, aquí no tiene problema en reír, charlar y contar sus cosas. Los temas discutidos son los mismos que en la experiencia anterior: cómo

le fue a cada quién, qué vio, cómo se sintió, qué no le gustó. Todas estaban muy felices, asombradas por la bondad y la tranquilidad que transmite Crispín. Poco a poco, empiezan a contar experiencias muy personales, desprovistas de pena o vergüenzas. Lo cual es curioso entre personas que apenas se conocen.

En esta ceremonia de un grupo pequeño, los lazos de solidaridad, ayuda y preocupación mutua se encuentran en el antes. En el durante, Crispín es la única persona legitimada para hablar con las personas. El se mostraba con los asistentes paternal, generoso, protector, comprensivo, amoroso. Esto junto con la música y la sensación de ir a vivir una experiencia espiritual cambia las relaciones que se dan entre los participantes haciéndolas más abiertas y solidarias.

En el tercer trabajo de campo, realizado en la reserva natural “Maná dulce”, hubo una experiencia interesante en cuanto a las relaciones espaciales. Mientras en la ceremonia anterior, todos los participantes se mantuvieron en sus puestos durante toda la noche, en esta Juan Sebastián Gutiérrez, un niño de 14 años, al entrar en trance corría por todo el espacio, pasaba por junto a muchos participantes, pero nunca tuvo contacto con nadie, y todos los demás, aunque evidentemente empezó a hacer cosas muy extrañas a duras penas se limitaron a observarlo. (Anexo # 5)

A decir verdad, y ante los ojos de cualquier persona externa, gran parte del tiempo, el panorama de una ceremonia de toma de yagé es bastante desolador. Cualquiera pensaría encontrarse en un momento postguerra. Todo oscuro, personas en el piso vomitando, quejándose, llorando, gritando, riendo sin motivo alguno, son características de este. Al ver tal panorama, es difícil pensar que tales individuos lejos de estar enfermos se están sanando, que lo que hacen al vomitar es limpiar no solo su organismo, sino también su espíritu. Difícil es pensar que aquellas personas se encuentran justo en la transición aun mejor estado.

Así mismo, al ver esto, quién podría pensar que en medio de ello ha nacido una comunidad cuyas relaciones, al amanecer, se darán entre personas más limpias y puras de sentimientos, entre personas que previamente han realizado un autoexamen, se han cuestionado y por tanto, pueden ser ellas mismas, como al principio de la creación.

Al amanecer de este difícil y confuso período, el sol traerá consigo relaciones que asombrarán al uno, y al otro, y al otro. Relaciones no solo con los demás, no solo con el taita, con quién, después de haber tocado la noche entera, se han tejido lazos espirituales que difícilmente se romperán, también con los animales, con la naturaleza y sobre todo consigo mismos.

Capítulo II

Yagé: “communitas” y liminalidad por doce horas

“Quienes estamos aquí hoy, ya somos una comunidad y hacemos parte de esta gran iglesia que es el yagé” Crispín Chindoy. Registrado en diario de campo.

Después de cuatro trabajos en campo registrados debidamente en el diario, cuatro entrevistas, y leer detenidamente “*EL proceso ritual*” de Víctor W. Turner, he concluido que la ceremonia de yagé se ubica dentro de aquel estado liminal descrito por Turner.

“En la liminalidad las personas son reducidas a una condición uniforme para ser formados de nuevo y dotados de poderes adicionales para hacer frente a su vida”

*Victor Turner
El proceso ritual*

Así, en la ceremonia las personas son reducidas a una “condición uniforme”. El vómito y otras reacciones físicas como el mareo o el no poder mantenerse de pie por sí solo, hace que las personas sin importar su sexo, estrato o edad, se reduzcan a la posición de “desvalidos” y necesitados de ayuda. Es un momento en el que nadie es mejor que nadie, todos son débiles, menos aquel que dirige la ceremonia.

En la ceremonia como período liminal, se despojan los atributos preliminales y postliminales, no se es el de antes, pues es un momento en el que a través de la guía del yagé la persona se convierte en algo nuevo. Pero tampoco se es el de después porque aún no se ha digerido la información. Es decir, como lo dice Turner, “*Los individuos son entes en estado de transición*”.

La liminalidad tiene una función purificadora, aparte de esto, se tiene la idea de que el nuevo status adquirido después de la ceremonia está dotado de conocimiento y sabiduría.. Previo a eso se ha destruido a cada participante el status con el que llegaron, sometiéndolo a un proceso de necesitar del otro, necesitar ayuda y eliminación del orgullo. La humildad debe primar.

Así mismo, Victor Turner afirma que la liminalidad es una manifestación cultural de las “*Communitas*”, siendo este un nuevo estado de comunión adquirido por la sociedad que participa en este proceso.

Por tanto, aplicando un poco de la teoría conmutativa de las matemáticas, en la cual si : $A = B$ y $B = C$ entonces $A = C$, las relaciones en un estado liminal son como aquellas que se dan dentro de la ceremonia de yagé. Así, si la ceremonia de yagé es un estado liminal, ya sea del

individuo o de la sociedad, o de los dos, entonces las relaciones que se dan allí dentro corresponderían a las relaciones que se dan en los estados liminales y en las “communitas” descritas por Turner.

En este orden, las relaciones que se producen dentro de la ceremonia del yagé, serán:

- ⇒ *Relaciones de igualdad*: todos los participantes realizan la toma en las mismas condiciones, tienen las mismas atenciones, todos son susceptibles de sufrir los mismos efectos físicos, todos ayudan y son ayudados.
- ⇒ *Relación donde no hay jerarquías*: A parte de la del taita, visto como sabio por ser conocedor de la tradición y del ritual, no hay más jerarquías en la ceremonia. Aprendices y expertos de la toma nunca asumen posiciones o características jerárquicas dentro de la ceremonia.
- ⇒ *Relaciones humildes*: La humildad dentro de las relaciones sociales que se presentan en la ceremonia, es una característica primordial de esta. La humildad es además una de las enseñanzas más comunes que presenta la gente en sus “pintas”. Humildad, para pedir ayuda, para decir no puedo, o para depender por completo de alguien.
- ⇒ *Relaciones sin egoísmos*: Al igual que la humildad, despojarse de egoísmos también suele ser una de las enseñanzas más comunes dentro de las “pintas”. Allí en la ceremonia, se comparten sin problema, mentas, cojines, cobijas, hamacas, colchonetas.
- ⇒ *Obediencia al taita*: Las relaciones entre taita y asistentes están enmarcadas por la obediencia, el respeto, la fe, el cariño y la admiración.
- ⇒ *Purificación*: la purificación es otra característica principal que se da en el período liminal y también en la ceremonia de yagé. Así, las relaciones sociales que se dan después de la toma se dan entre personas ya purificadas y por tanto, son relaciones totalmente diferentes de las de los otros contextos.
- ⇒ *Ausencia de propiedad*: la naturaleza, ambiente común de las ceremonias de yagé es de todos y así mismo lo entienden y se comportan los asistentes, influenciando esto para tener relaciones desprovistas de egoísmos.
- ⇒ *Solidaridad*: como ya lo mencioné, la ayuda mutua es un factor primordial en estas ceremonias.

Así, la ceremonia del yagé se convierte en un estado de transición social. A menor escala, esta será entonces un período intermedio o liminal entre un estado impuro del individuo a uno puro y espiritual. A mayor escala, esta será un estado intermedio entre determinada sociedad y la evolución de esta hacia una mejor.

De esta manera, esta ceremonia da lugar al nacimiento de otra sociedad u otra comunidad durante doce horas, ya que, al partir, cada quien vuelve a ser miembro de la sociedad cotidiana que le enmarca y le impone otras formas de vida. Sin embargo, aquel miembro ya transformado, habiendo ya participado de un estado puro y de “Communitas”, llega a la sociedad de siempre con otro tipo de normas individuales, enseñadas por el yagé y que de allí en adelante enmarcarán sus relaciones sociales.

Capítulo III

“Vamos a invocar el espíritu de la selva, el espíritu de los animales, el espíritu de Dios”

*Crispín Chindoy
Entrevista # 2*

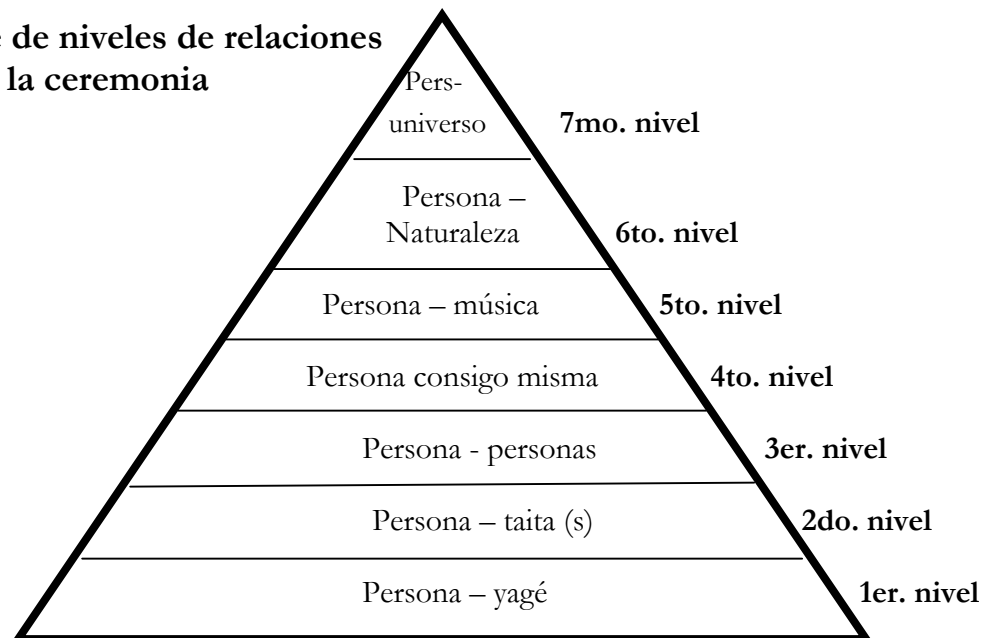
Pintemos la “pinta”

“La pinta son las visiones que uno puede tener, que de pronto lo transportan, es como un transporte que te puede llevar al presente y también al porvenir. Donde puedes ver personajes allegados a ti o que desconoces. En ella, descubres al Dios al que le estás orando”

*Crispín Chindoy
Charla previa a la ceremonia
Anexo # 2*

No hay etnografía de la ceremonia del yagé sin las “pintas”. El punto de partida de esta investigación fue cómo se daban las relaciones entre las personas que participaban en la ceremonia de yagé. Sin embargo, al entrevistar, al escuchar a los participantes hablar de sus pintas, me di cuenta que las relaciones entre personas es tan solo un nivel de entre todas las relaciones que se hacen posibles en una ceremonia de este tipo.

Pirámide de niveles de relaciones dadas en la ceremonia de yagé



Este es el esquema construido para la etnografía. Así, la relación de primer nivel, se da entre la persona y el yagé, lo ubiqué aquí porque esta es la relación base para que se den las demás, bajo las características que describiré más adelante.

El resto de relaciones los he ubicado según el orden y frecuencia en que se dan dentro de la ceremonia

Cabe anotar que de aquí, solo las relaciones de 2do. y 3er. nivel se dan antes, durante y después de la toma de yagé. El antes y el después de las relaciones de este nivel ya han sido descritas en el capítulo I. Por tanto, en este capítulo me centraré específicamente en cómo se dan estas relaciones no en el durante, sino dentro de la pinta misma. Para ello usaré relatos de las experiencias de los participantes.

1. Relaciones de primer nivel: Persona – yagé

“únicamente el yagé puede saber lo que uno piensa, puede desnudarlo”. Crispín Chindoy, charla previa. Anexo # 2

En principio, se tomó en la investigación al yagé como un medio que altera las relaciones sociales. De hecho lo es. Sin embargo esta perspectiva, a medida que se iban recogiendo experiencias y observaciones, fue cambiando. En realidad, para las personas que participan en la toma, el yagé no es en sí un medio, ni una bebida, es alguien que les habla, que les aconseja. Es alguien bondadoso y sabio que los conoce y los lleva al conocimiento de ellos mismos y de la vida.

Así las cosas, las personas afirman: “el yagé me dijo”, “el yagé me habló”, “el yagé fue muy bueno conmigo”, “el yagé me regañó”. Es decir, con el yagé se establece una relación en sí misma, una relación que da pie no solo a que se mejoren unas, sino a que nazcan otras, sobre todo las de niveles superiores.

“Yo he quedado muy agradecida y satisfecha por que el yagé me da respuestas a todo lo que pregunto” Aracely Mateus. Entrevista # 3

“El yagé quería que yo explorara. Yo resulté con muchas ideas pero se que el yagé me las dijo”. Juan Sebastián Gutiérrez. Entrevista # 4

“El yagé no quiere nada conmigo” Pilar. Conversación entre asistentes. Anexo # 1

2. Relaciones de segundo nivel: Persona – taita (s)

“Es muy fácil que yo entre en tu mundo, pero solo tomando yagecito” Crispín Chindoy. Entrevista # 2

La relación entre persona – taita, es una relación que va más allá de lo descrito anteriormente. Así, el taita Orlando Gaitán no se acerca a los demás durante el tiempo de trance. Así mismo, aunque Crispín tiene más acercamiento con los participantes, raramente habla con ellos. Sin embargo, mientras ellos están en trance, y los participantes también, a través del yagé la relación con el taita es muy fuerte.

En ocasiones es el taita quien guía la pinta. El taita, sin hacerse presente físicamente, está dotado para hacerse presente espiritualmente dentro de la pinta de cada quién y allí, aclarar, o defender a cada quién de miedos, o tranquilizar.

Además de esto, menciono taita o taitas, porque Crispín afirmaba que a través de él, los taitas o abuelitos como él los llama, ya sean los que están en el “cielo” o en la tierra, vienen en ocasiones a guiar y ayudar en la pinta de cada quién.

Es decir, en la ceremonia del yagé, no solo se teje una red de relaciones concretas y tangibles que difieren notablemente del contexto cotidiano, sino que además, también se teje una gran red de relaciones espirituales, intangibles, que se dan durante el momento del trance. Así, por ejemplo, el taita se relaciona con otros taitas, el taita se relaciona con los participantes y a la vez, los taitas se relacionan con los participantes, interviniendo en la “pinta”.

Roberto Ramírez, (52 años), narraba como en una toma como el taita Orlando Gaitan, se convirtió en tigre. Viendo esto, los aprendices se asustaron y entre ocho de ellos, debido a la gran fuerza del tigre, no lograban cogerlo. Forcejeando y asustado, el tigre pedía que lo dejaran solo y decía “*ustedes no entienden*”. De pronto, el tigre se calmó y al calmarse, los aprendices lo soltaron, en ese mismo instante el tigre vio una serpiente que se alejaba del lugar.

Al día siguiente, el taita Orlando, le comentó a Roberto que él había ido a verlo (no físicamente sino dentro de la pinta), y que vio como una serpiente lo calmaba, y que esa serpiente era un taita protector que él tenía y había venido a esta pinta a ayudarlo. Roberto presume que aquel taita pudo haber sido Crispín, con quien hizo su primera toma.

En esa misma pinta, justo cuando el tigre estaba siendo forzado, la hija de Roberto, que se encontraba en la casa durmiendo, se despertó ante una voz que le decía, “*Dígale a su papá que se calme, que tranquilo, dígame, él la está escuchando, háblele*”. Es decir, las relaciones entre personas también son susceptibles de darse de manera espiritual, si uno de los dos está dentro de la pinta.

Esquema de redes de relaciones tangibles y no tangibles. Anexo # 8

3. Relaciones de tercer nivel: Persona – personas

“Necesito gafas para ver de cerca”. Natalia Ramírez. Pinta registrada en diario de campo.

Siete de diez relatos de pintas que obtuve hablan en algún momento sobre la manera en que cada quien lleva o debe llevar sus relaciones sociales.

En dichos relatos hay muchas cosas que se repiten en distintas personas acerca de la manera de relacionarse. De esta manera, se ha hecho un análisis, acerca de cuáles son las características que deben tener las relaciones, según la “pintas” dadas por el yagé.

- ⇒ **Relación en espejo:** El yagé ejemplifica las buenas relaciones con efecto espejo. Así, uno se debe relacionar como cuando dos personas se miran la vez en el mismo espejo, empiezan a hablar. Mientras yo le hablo a la otra persona me estoy mirando a mí misma. En el momento en que voy a decir algo malo de mi compañero, me

miraré a mí misma y evitaré decirlo al darme cuenta que yo también lo tengo. El yagé inicia primero un proceso de auto conocimiento para poder luego conocer y relacionarme con el otro.

Así, bajo esta metáfora, entablaré relaciones menos críticas al ya conocer mis defectos, y por tanto más tolerantes y comprensivas.

- ⇒ **Efecto gafas para ver de cerca:** En el segundo trabajo de campo, me encontraba sentada en unos columpios, allí, empecé a ver todo nublado, y pensé: “necesito gafas para ver de lejos porque no veo nada”, a lo que el yagé inmediatamente respondió: “no, usted lo que necesita es gafas para ver de cerca, para que pierda el miedo a acercarse, a ver a la gente de cerca, a meterse dentro de ellos y conocerlos realmente como son, porque dentro de las personas es que están lo verdaderamente valioso, los verdaderos tesoros.

Así, de seguir el consejo y acercarme a conocer a cada quién, se generarán relaciones más profundas y entre iguales, porque todos tenemos dentro algo valioso, según el yagé.

- ⇒ **Efecto soltar anclas:** A Claudia Méndez, en una de sus “pintas”, el yagé la introdujo en un momento muy difícil. Así, ella aparecía en un muelle, y junto a ella, en un barco se encontraban sus padres y sus hermanos fallecidos. El yagé le pidió que ella misma soltara el ancla del barco, que los dejara ir, a lo que ella se resistía con fuerza. Después de muchas dudas y miedos, Claudia lo logró, al hacerlo sintió paz y tranquilidad.

Esta experiencia, además de ser de auto superación, de dejar ir miedos y afrontar las cosas, también lleva al efecto soltar anclas en las relaciones. Así, este tipo de “pintas” tienen como idea generar relaciones sin apegos o posesivas, al contrario relaciones abiertas y tranquilas, donde nadie ate a nadie.

- ⇒ **Valorar cada momento:** este consejo se repite en cuatro “pintas” de diferentes personas. A Aracely Mateus, por ejemplo, el yagé le mostró a su padre fallecido y le dijo que nadie sabía hasta cuándo podrá contar con las personas que se quieren y que por eso era muy importante demostrar el afecto a su tiempo y de todas las maneras posibles.

Consejos como los anteriores pueden generar relaciones más cercanas, más profundas y más abiertas.

“El yagé me ha dicho que no me cohíba al demostrarle a la gente que la quiero”. Aracely Mateús. Entrevista # 3

“El yagé me dijo que tenía que disfrutar mucho el tiempo con mi abuela, porque cualquier día, a cualquier hora, en cualquier minuto, o cualquier segundo, ella se puede ir y ya no nos vemos más y nos arrepentimos de todo lo que pasó” Juan Sebastián Gutiérrez. Entrevista # 4

“El yagé me dijo que la vida es corta y que por eso yo tengo que compartir más tiempo con mi mamá, estar más con ella”. Camila Carrasco. Entrevista # 3

4. Cuarto nivel: Persona consigo misma.

“El yagé me dijo, la única paz posible, es la paz interior”. Natalia Ramírez. Diario de campo.

“Con el remedio si soy mal geniado lo voy a aceptar. Pero es el remedio el que hace aceptar que sí tengo esa debilidad. El remedio es una guía para que tú puedas construir. El remedio enseña, primero a aceptarse a uno mismo, y así, después de un cambio personal puedes cambiar también a los demás”. Crispín Chindoy. Entrevista # 2

Esta relación es básica. Se presenta en nueve de 10 pintas relatadas. El yagé, le habla a las personas sobre sí mismas, las hace conscientes de lo que ya sabían y no querían aceptar. Les muestra su pasado, su presente, su porvenir, sus fortalezas, debilidades, errores, defectos. Los lleva a un camino hacia el autoconocimiento, para llegar a la autoaceptación.

“El yagé me dijo que viviera bajo mis propias reglas, que no me exigiera ni me autocontrolara tanto. Me preguntó muchas veces que yo a que le temía, no quería contestarle, hasta que yo misma le dije gritando: al rechazo” Claudia Méndez. Registrado en diario de campo.

“el yagé me mostró unas piedras preciosas brillantes muy bonitas, como cristales. Y luego, cuando me acerqué, vi que esas piedras preciosas estaban empolvadas, muy sucias, llenas de telarañas. Me dio mucha tristeza. Entonces el yagé me dijo que yo había venido a la vida a hacer cosas muy hermosas y todos esos propósitos estaba así, empolvados, sucios, porque hasta ahora me había olvidado de todo eso y no había hecho nada” Aracely Mateus. Registrado en diario de campo

“El yagé me mostró lo que había dentro de mi cuerpo. Me hizo un recorrido por mi cuerpo. Al principio, como al altura de la laringe y el esófago, había como un río, cuyas orillas estaban llenas de magos, todo era muy brillante. El yagé me decía que eso era lo que había dentro de mí, magia, que esos magos se encargaban de todos mis problemas. Al seguir el recorrido llegaba como a la altura de mi estómago, allí el río se convertía en un lago azul, azul, había un barco grandísimo. Ahí el yagé me dijo que debía zarpar, levar anclas, soltarme, ser libre. Ahí el barco echaba a andar por el agua y al dar una curva, como a la altura e la matriz, llegaba a unas montañas muy muy bonitas, con un sol resplandeciente, un cielo azul profundo y me decía que de soltarme llegaría ahí, a encontrar mi tesoro” Natalia Ramírez. Registrado en diario de campo. Anexo # 6

“El yagé me mostró unas sirenas en la oscuridad que me llamaban e iba hasta allá y quería ir pero me daba miedo. Luego alguien me ayudó a interpretarlo, esas eran las tentaciones, a donde no debía ir” Juan Sebastián Gutiérrez. Entrevista # 4

“El yagé me hizo vomitar uno a uno de mis defectos. El yagé me dijo que yo sola me inventaba mis miedos. Que yo hace mucho había dejado de creer en la gente o en las cosas perfectas, que a todo le estaba inventado peros. Que tenía muchos caminos para escoger cómo vivir mi vida, que eligiera en el que me iba sentir más libre, que eligiera sin temor”. Natalia Ramírez. Registrado en diario de campo.

5. Relaciones de quinto nivel: Persona – música

“La música es una invocación para que el espíritu del bejuco llegue y esté más cerca de nosotros. Es una invitación para que el bejuco nos hable a cada uno. El canto es importante porque con él invocamos al divino yagecito para que nos acompañe, para que a través de él haga presencia Dios”. Crispín Chindoy. Entrevista # 2

Durante el trance, las personas tienen estrecha relación con la música. La “pinta” va al ritmo de la música que toca el taita. En muchas ocasiones la “pinta” está únicamente relacionada con la música. Las personas afirman que de toda la ceremonia esto es lo más bonito, que la música da paz, da tranquilidad, que la sienten, la huelen, la tocan.

En general, cinco de cada diez relatos, tuvieron en algún momento estrecha relación con la música.

“Yo tuve mi experiencia fue con la música. Empecé a ver color negro, y luego ese negro empezó a matizarse, de colores y empezaron a aparecer figuras geométricas con la forma de la música, entonces sentía todos los tonos, bellissimo. Todo cambiaba de colores. Tenía la sensación de una paz infinita, una sensación de perfección total”. Pilar. Conversación entre asistentes. Anexo #1

“Yo toqué la música, la palpé, tuve en mis manos la melodía” Roberto Ramírez. Registrado en Diario de campo.

“No quería que la música parara, me daba una paz muy grande. Decía para mi adentro, ojala Crispín nunca pare”. Claudia Méndez. Registrado en diario de campo.

“Hice algo que nunca hago porque no me gusta hacerlo... bailé... bailé toda la noche, no podía parar”. Natalia Ramírez. Registrado en Diario de campo.

“La música me pareció muy bonita y muy esencial. Eran diferentes melodías que a uno lo tranquilizaban y todo se movía al ritmo de la música”. Juan Sebastián Gutiérrez. Entrevista # 4

6. Relaciones de sexto nivel: Persona- naturaleza

“El árbol me dijo que estaba muy triste que la naturaleza se estaba acabando, que yo podía hacer algo por ella”. Claudia Méndez. Registrado en diario de campo.

La relación directa con la naturaleza se da siempre en tanto que no necesariamente, pero si es casi obligatoria que las ceremonias sean al aire libre. Esto hace, que al agudizarse los sentidos a través el yagé, la relación con lo que rodea a los participantes sea mucho más profunda y cercana.

Naturaleza, animales y plantas tienen aquí la oportunidad de hablar con los humanos. Los aconsejan, les piden ayuda, les hablan, los escuchan o les lloran. Quienes han tenido este tipo de relaciones en medio de las “pintas” con la naturaleza, afirman que su relación con ella cambia en todo sentido, la respetan más, miran a los animales con otros ojos, son más concientes de la vida que ella alberga.

Así mismo, Crispín afirma: “Dentro de la pinta puedes mirar animales como el guacamayo, el tigre, felinos, en sí animales silvestres a los que les podemos sentir temor, pero dentro del remedio

no porque ellos son protectores de la pinta, porque todos estamos ligados a un animal, entonces en ese momento uno puede descubrir a qué animal pertenece”

En cuatro de cada diez relatos las “pintas” tuvieron que ver con la naturaleza.

“Toda mi “pinta” estuve hablando con el árbol. El árbol tenía cara, ojos, nariz, boca. Me dijo que la vegetación estaba en peligro, que yo debía hacer algo para ayudarlos. Que esa era una de mis misiones. Me dijo también que soy una persona que le pongo pasión a todo. Que ahora estaba haciendo algo que no me gustaba pero que era lo que yo había elegido y que no desfalleciera porque ya pronto eso iba a cambiar” Claudia Méndez. Registrado en Diario de campo.

“La hormiga me habló, me dijo que por solo hecho de tener vida, cualquier animal por pequeño que fuera, se merecía el respeto de los hombres” Natalia Ramírez. Registrado en Diario de campo.

“Comencé a ver el árbol que estaba en frente mío, se movía, se estiraba hacia mí. Me gustaban las mariposas, veía su vuelo, me gustaba sentir correr el agua, todo era muy bonito. Antes no valoraba así fuera un pedacito de pasto y no me interesaba. Ahora tengo más respeto hacia las plantas, sin ellas uno no puede vivir. Juan Sebastián Gutiérrez. Entrevista # 4

“En casi todas mis pintas, desde la primera me he convertido en tigre. Puedo entenderlo, saber cómo actúa, qué piensa el tigre, veo como el tigre, tengo su fuerza y sus movimientos. Muchos no entienden que él no va a hacer daño”. Roberto Ramírez. Diario de campo.

7. Relaciones de Séptimo nivel: Persona – universo

“Venus me habló, me dijo: tu y yo somos iguales, porque las dos somos parte de Dios” Aracely Mateus. Entrevista # 3

Tres de cada diez relatos presentaron este tipo de relación en sus “pintas”. En general, el yagé les hablaba de un todo existente del cual ellos eran parte. Los hacía sentir como iguales con el sol, la luna las estrellas y como parte importante del universo. El universo como tal o los astros, por ejemplo, le hablaban a los asistentes con gran sabiduría, los escuchaban y les daban consejos.

“El yagé me dijo que el todo era tan grande como un grano de arena”. Roberto Ramírez. Diario de campo.

“El yagé me dijo que todo el universo quería lo que yo quería. Que el mundo necesitaba personas buenas porque en muchas partes Jesús llora” Natalia Ramírez. Diario de campo

“Venus me habló, entonces yo le hice una pregunta y las nubes lo cubrieron y la estrella me decía, “mira por más que tu quieras pensar que yo no estoy acá yo estoy detrás de las nubes y así es la situación tuya. Quieres evadir una situación escondiéndola, pero ahí sigue, entonces lo mejor es aceptar que esa situación realmente existe y solucionarla”. Luego, al son de la música que tocaba el chamán la estrella bailaba y fue una experiencia muy bonita que todavía recuerdo todos los días...Porque la estrella es un ser vivo” Aracely Mateus. Entrevista # 3

Salud con todos

BIBLIOGRAFIA

- ⇒ **El proceso ritual.** Víctor W. Turner.
- ⇒ **Annual Review of Anthropology. Coming of age in Birmingham. Cultural Studies and conceptions of subjectivity.** Jean lave, Paul Duguid, Nadine Fernández.
- ⇒ **Annual Review of Anthropology. Narrating the self.** Elionor Ochs. Lisa Capps.

